

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LA ORGANIZACIÓN DE AVIACIÓN
CIVIL INTERNACIONAL (OACI), DR. ASSAD KOTAITE,
ANTE LA CONFERENCIA DE DIRECTORES GENERALES DE AVIACIÓN CIVIL
SOBRE UNA ESTRATEGIA MUNDIAL PARA LA SEGURIDAD AERONÁUTICA**

(Montreal, 20 de marzo de 2006)

En nombre del Consejo y del Secretario General de la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI), tengo el honor de declarar inaugurada esta Conferencia de Directores Generales de Aviación Civil. Desearía extender una cálida bienvenida al Honorable Lawrence Cannon, Ministro de Transportes, Infraestructura y Comunidades del Canadá, y a todos los participantes en esta Conferencia.

La Conferencia tiene como propósito lograr un consenso sobre una estrategia mundial para la seguridad aeronáutica en el siglo XXI. Si bien 2003 y 2004 fueron los años más seguros desde la creación de la OACI, en 1944, en agosto y septiembre del año pasado, seis importantes accidentes cobraron más vidas que en todo el año 2004. Estos accidentes constituyeron dramáticos recordatorios de que las deficiencias sistémicas identificadas desde 1999 en el marco del Programa universal de auditoría de la vigilancia de la seguridad operacional (USOAP) persisten hasta hoy. También nos recordaron que no debemos jamás dar por sentada la seguridad operacional. La complacencia no tiene cabida alguna cuando se trata de la seguridad operacional, nunca la ha tenido ni la tendrá jamás.

La reacción del público reafirmó el mensaje. Las noticias mostraban a gente tratando de hallar respuestas a inquietantes interrogantes y reaccionando con ira ante la falta de respuesta de algunas autoridades. En los casos en que los Gobiernos implantaban, de hecho, medidas destinadas a intensificar la seguridad operacional en sus propios espacios aéreos, éstas no siempre eran comprendidas o aceptadas por otros Estados. Si se dejaban sin aclarar, tales malentendidos podrían socavar el sistema mismo que ha apoyado el desarrollo seguro de la aviación civil internacional en los últimos 60 años. Los Directores Generales podrían discutir entre ellos en lugar de confiar unos en otros para lograr mejoras en la seguridad aeronáutica.

Este problema deberá abordarse directa y decisivamente en esta reunión. La seguridad aeronáutica sólo puede lograrse con una red de Directores Generales que trabajen al unísono. La estrategia que ustedes trazarán en esta Conferencia debe reforzar el sistema que los une. Debe ser una estrategia que reconozca que la debilidad de uno debilita a todos. La transparencia debe ser el hilo conductor de esta estrategia. Cuando existe transparencia y libre intercambio de información entre unos y otros, así como con el público, ustedes recuperan la capacidad de actuar al unísono, de reforzar las medidas que cada quien toma y de fortalecer la confianza del público.

Estarán así en mejores condiciones de presentarse como un frente unido ante aquéllos que comprometen la seguridad aeronáutica. Les ayudará a reforzar el proceso de reconocimiento de explotadores de servicios aéreos extranjeros y de vigilancia de sus aeronaves dentro de sus respectivos territorios. Un explotador que opera peligrosamente y no es detectado por un Director General, puede y debería ser controlado por otro. Todos ustedes son aliados en la lucha por lograr la seguridad aeronáutica.

Después de lo expuesto, considero que no basta reforzar el sistema, hay que reforzar todos los componentes del mismo, es decir la capacidad de vigilancia de la seguridad operacional de sus respectivas administraciones. Esto reviste especial importancia para los Estados contratantes que no cuentan con los recursos humanos, técnicos o financieros necesarios. Es imprescindible que los DGAC se apoyen mutuamente, mediante la implantación de organizaciones regionales sostenibles de vigilancia de

la seguridad operacional. El establecimiento de estas organizaciones sólo es posible mediante la concertación de esfuerzos entre la OACI, los Estados, la industria y los donantes.

Las administraciones nacionales de aviación civil, la industria y las instituciones de financiación deben cooperar plenamente en la prestación de asistencia técnica y orientación a la aviación en todo el mundo. La OACI también está dispuesta a ayudar a coordinar una asistencia multilateral cuando dicho enfoque es el preferido, de modo que los Estados puedan desarrollar la capacidad requerida en materia de vigilancia de la seguridad operacional e implantar prácticas seguras en todos sus sistemas de transporte aéreo.

Si bien las auditorías de vigilancia de la seguridad operacional pueden constituir un medio eficaz de identificar y promover medidas correctivas, estas auditorías no pueden considerarse como un fin en sí mismas. La capacidad de facilitar estas mejoras es igualmente importante. Se deben evaluar cuidadosamente los recursos que se asignarán a las auditorías y a las medidas correctivas; no deberían asignarse a las auditorías recursos desproporcionados a expensas de los recursos destinados a las mejoras de la seguridad operacional.

Damas y caballeros, dentro de unos pocos meses me jubilaré de la OACI después de 53 años de servicio en esta extraordinaria Organización. A lo largo de mi carrera, la seguridad aeronáutica ha sido mi preocupación constante. Para mí, un accidente siempre ha sido excesivo, de la misma manera que es excesiva la pérdida de una sola vida humana. Como todos los aquí presentes, se me encomendó una noble misión, la de proteger las vidas y el bienestar del público viajero. Hemos hecho y debemos continuar haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para asegurar que lleguen a sus destinos sanos y salvos, y que nadie en tierra muera o se lesione debido a un accidente de aeronave.

Son ustedes los custodios de un poderoso instrumento de desarrollo económico, social y cultural para los ciudadanos de sus respectivos países. En sus manos tienen los instrumentos que hacen que el transporte aéreo sea seguro y eficiente para todos aquellos que utilizan los servicios de sus líneas aéreas, que pasan por sus aeropuertos y que viajan en su espacio aéreo.

Juntos, ustedes constituyen una red mundial. Juntos, ustedes pueden salvar vidas y dar sentido a la visión del Convenio de Chicago de un sistema de aviación mundial que promueva la paz y el entendimiento entre los pueblos y naciones del mundo. Juntos, ustedes pueden crear una estrategia mundial para la seguridad aeronáutica que será el legado que dejarán al mundo para la posteridad.

Lo que necesitamos es una estrategia que nos impulse a actuar. Espero con interés poder trazar con ustedes esta estrategia mundial en los próximos días.